

**DOLORES MERCADO-CORONA,  
LAURA ÁNGELA SOMARRIBA-ROCHA,  
CORINA MARGARITA CUEVAS-RENAUD,  
CLAUDIA IVETH ASTUDILLO-GARCÍA  
Y MARCELA SÁNCHEZ-ESTRADA**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO, CIUDAD DE MÉXICO,  
D. F., MÉXICO.

Recibido: Diciembre 12, 2010  
Revisado: Julio 13, 2011  
Aprobado: Julio 25, 2011

## **PERMANENCIA FEMENINA EN LA SITUACIÓN DE VIOLENCIA DE PAREJA: FORTALEZAS Y FACTORES DE RIESGO**

### *FEMININE CONTINUATION IN VIOLENT COUPLE RELATIONSHIP: STRENGTHS AND RISK FACTORS*

Se colaboró de la siguiente manera, DM: iniciadora y propulsora del proyecto, elaboración, dirección y administración del mismo; LAS: colaboradora en el diseño de proyecto y análisis de los resultados; CMC: colaboradora en el diseño de proyecto, análisis y discusión de los resultados; CIA: análisis de resultados y elaboración de primer manuscrito y MSE: redacción del manuscrito y revisión. Las autoras agradecen el apoyo del proyecto PAPIIT IN301109, Detección de variables en la codependencia en una muestra de mujeres que viven violencia de pareja, de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como el apoyo de la Dirección General de Atención a Víctimas de Delito de la Procuraduría General de Justicia del D.F. de la Dirección General de Igualdad y Diversidad Social de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad de México. Dirigir correspondencia a: doloresm@servidor.unam.mx, lsomarri@yahoo.com.mx, y corinacr@servidor.unam.mx

#### **Resumen**

Se desarrolló una escala para medir las variables responsables de permanecer o salir de la situación violenta de pareja. Una primera versión con 211 reactivos con formato de respuesta tipo Likert se aplicó a 441 participantes que asistían a centros de apoyo para mujeres golpeadas. La estructura factorial agrupó 45 reactivos en 6 factores que explicaron 29.51% de la varianza. El alfa de Cronbach fue de 0.94. El primer factor o subescala mide elementos protectores que apoyan la salida de la violencia de pareja, los 5 restantes indican factores de riesgo que favorecen la permanencia. Los factores diferenciaron los grupos de acuerdo con los criterios de vivir o no con el agresor, edad, escolaridad, número de hijos y persona con la que vivían. Las escalas que produjeron diferencias entre grupos fueron: actitud positiva, miedo y culpa, pseudo responsabilidad, sumisión, y rol tradicional femenino. La escala mostró validez teórica, factorial, de criterio y confiabilidad. Se sugiere continuar el desarrollo de la escala para mejorar su validez.

*Palabras clave:* Violencia, pareja, permanecer, salir, víctima.

#### **Abstract**

A violence scale for measuring the probability to leave or stay in a couple violent relationship was developed. The first version had 211 items with Likert format response. Four hundred forty one beaten women who received institutional support answered the scale. Factorial structure grouped 45 items into 6 factors that explained 29.51% of variance. Alpha Cronbach was 0.94. The first factor contains positive aspects related to leave, in contrast the other 5 factors, describe conditions that facilitate to stay in the violent relationship. Some factors, as positive attitudes, fear and guilt, pseudo responsibility, submission and traditional feminine role showed differences among criteria groups: living or not with the violent couple, age, education level, and number of children. The scale showed face, factorial, and criteria validity and reliability. It is suggested to continue with the scale development to improve its validity.

*Key words:* Violence, couple, stay, escape, victim.

## Introducción

La violencia de pareja es un problema de salud pública ya que es una de las formas más comunes de violencia contra la mujer por su frecuencia, gravedad de sus consecuencias y gasto en atención a las víctimas.

Ocasiona lesiones físicas, trastornos psicológicos, ginecológicos, daños a la salud reproductiva, riesgo de adquirir enfermedades de transmisión sexual, efectos negativos sobre el desarrollo físico y emocional de los hijos, e incluso la muerte.

Entre las repercusiones más recurrentes están el trastorno de estrés postraumático, la depresión, los trastornos de ansiedad, los sentimientos de culpa, el aislamiento social y la dependencia emocional hacia el hombre que las maltrata (Echeburúa & Corral, en Matud, 2004), y comportamientos de riesgo como tabaquismo, abuso del alcohol y otras drogas (Ospina, Jaramillo, Uribe & Cabarcas, 2006).

En 1993, el Banco Mundial estimó que las mujeres en edad reproductiva pierden 20% de años de vida saludable (AVISA) a causa de la violencia. En la Ciudad de México, 38% de los AVISA perdidos entre las mujeres se deben a la violencia que se ejerce contra ellas en el hogar (Méndez-Hernández, Valdez-Santiago, Viniegra-Velázquez, Rivera-Rivera & Salmerón-Castro, 2003).

La dinámica de la violencia y las estrategias para hacerle frente están fuertemente influenciadas por el vínculo afectivo, la dependencia económica de la mujer hacia su agresor y las representaciones sociales de una sociedad patriarcal machista.

La incapacidad para escapar de la violencia en un tiempo razonable está influenciada por múltiples variables que interactúan y favorecen que la mujer permanezca largo tiempo con la pareja violenta antes de lograr salirse de la relación. La permanencia prolongada en la violencia produce desgaste en la mujer, lo que reduce su capacidad para escapar. La violencia frecuente genera creencias de incapacidad y disminuye los recursos de enfrentamiento. En situaciones de maltrato extremo se crean distorsiones cognoscitivas que impiden reconocer la magnitud del peligro, y hacen difícil usar estrategias de protección para buscar ayuda (Valdez-Santiago, *et al.*, 2006).

Las variables que influyen en no escapar son de diversos tipos: cultural, social, psicológico e individuales y se han estudiado desde diferentes disciplinas. En la psicología son objeto de estudio las características de la víctima, el perfil del agresor y la relación violenta.

Este estudio se enfoca en las características de la víctima, específicamente con las dificultades que tiene para salir de la relación de violencia, varios enfoques psicológicos intentan explicar la permanencia de la mujer con su agresor:

- Ciclo de la violencia (Walker, 2009), la violencia conyugal es cíclica, se presenta en tres fases: acumulación de tensión, explosión o episodio agudo de golpes, y "luna de miel" en la que el agresor muestra remordimiento y promete no volver a agredir a la mujer, y le da obsequios. La mujer se convence de que el hombre de esta última fase es el que ama, y permanece en la relación. El ciclo se repite.
- Indefensión aprendida, fundamentada en las investigaciones de Seligman y Maier (1967) propone que la presentación de estímulos aversivos que no pueden evitarse producen la independencia entre respuestas y consecuencias, la persona aprende que no hay relación entre lo que haga y las consecuencias que obtiene. La permanencia en la situación de maltrato continuo provoca la percepción de falta de control de la situación, de incapacidad para resolverla y la creencia que lo que se haga no tendrá impacto sobre el maltrato. Aun si la mujer fuera capaz de escapar, cree que no puede hacerlo y que no podría sobrevivir sin el agresor, lo que la inmoviliza.
- Síndrome de la mujer maltratada (Walker, 2009), se considera una subcategoría del trastorno por estrés postraumático (EPT). Las mujeres con este síndrome sobreviven a la violencia pero son incapaces de escapar de ella. La conducta negativa aleatoria hacia la mujer produce la creencia de que su forma de combatir el abuso no lo detendrá, por lo que deja de intentarlo y desarrolla estrategias de enfrentamiento para vivir de forma segura en la relación, creando la posibilidad de que el abuso continúe. Los roles sociales tradicionales involucran que la víctima crea que no puede dejar la relación violenta, permanece en ella a pesar de no lograr cambiarla, llega a creerle al agresor que ella es la responsable del maltrato (Walker, 1978), ver más adelante la perspectiva sociológica.
- Trampa psicológica. El nivel de compromiso en una relación es proporcional al tiempo y energía invertidos en el intento de que la relación funcione. Si la relación no mejora se piensa que no se ha hecho el esfuerzo suficiente y se redobra éste, la mujer permanece en la relación porque ha

invertido demasiado esfuerzo para abandonarla (Teger, 1980). La deseabilidad social y los sentimientos de responsabilidad personal fortalecen el entrapamiento psicológico. Permanecer es una decisión más pasiva que escapar, requiere menos esfuerzo.

- Modelo de la inversión. Fundamentado en la teoría del intercambio (Thibaut & Kelley, 1959), la decisión de permanecer con la pareja está determinada por el resultado de la comparación de los costos y beneficios de la relación actual contra los de relaciones alternativas.
- Modelo ecológico de factores múltiples. Ninguna teoría explica totalmente por qué las mujeres permanecen en la relación violenta, por lo que para intentar aclararlo se integraron diferentes teorías en un modelo "de factores múltiples". El modelo ecológico incluye: historia personal infantil de violencia y falta de una figura paterna estable; el microsistema (factores situacionales, toma de decisiones en la relación, control económico, conflicto marital y uso del alcohol), el ecosistema, (factores de las estructuras sociales e institucionales formales e informales) y el macrosistema (conjunto de valores culturales que penetran e informan a las otras tres capas de la ecología social).
- Perspectiva sociológica. Rodríguez y Córdova (2009) explican la perpetuación de la violencia de pareja mediante el proceso de ideologización alienación-poder. A una relación de poder, le corresponden estados de alienación y el consiguiente proceso de ideologización inherente a esta relación. Señalan el fuerte vínculo de la violencia de género con la estructura de las relaciones de poder y jerarquía en las familias. La sociedad patriarcal justifica y naturaliza ideológicamente el ejercicio del poder para la dominación en el ámbito de lo doméstico, creando así las condiciones para la legitimización de la violencia de pareja contra la mujer. De este modo, para muchas mujeres estar sometidas a humillación, desprecio, abuso sexual, y control de sus vidas por sus parejas, forma parte (normal) de sus relaciones, sin que tengan conciencia de la dignidad y la igualdad a la que tienen derecho, ni de que están inmersas en relaciones destructivas. (Blanco, Ruiz-Jarabo, 2004 en Rodríguez & Córdova 2009). Las representaciones sociales de una sociedad patriarcal-machista actúan como modelos de comprensión-interpretación que estimulan o permiten que la mujer reaccione de esta manera ante la violencia. En el campo de

las relaciones hombre-mujer se observa este proceso de ideologización que justifica, mantiene y reproduce las condiciones del poder-sumisión, la racionalización propia del discurso hegemónico y en el sujeto sometido a la dominación.

El sujeto alienado se convierte en sujeto activo de la reproducción de sus condiciones de sumisión en su relación de poder-dominación, a partir de la ideología que genera su situación de alienación. La legitimización de la violencia por parte de la víctima actúa como mecanismo reforzador del comportamiento violento en donde el sujeto dominado reproduce las situaciones de dominación.

Por otro lado, Uribe y Jaramillo (Ospina, Jaramillo, Uribe & Cabarcas, 2006), proponen que las mujeres que sufren de violencia pasan por cuatro etapas: "No tener en cuenta", la violencia es parte de su vida cotidiana, no ponderan la gravedad del maltrato, tienen la esperanza de poder cambiar al agresor y están convencidas que su deber es permanecer a su lado, no consideran la posibilidad de finalizar la situación; "darse cuenta"; empezar a tomar conciencia de su situación y romper con ella, flexibilizar su escala de valores frente a su papel femenino; "encontrarse a sí misma", entienden que son ellas quienes deben concluir la situación, empiezan a alejarse del agresor y a buscar opciones para salir; por último, "salir adelante sola", se sienten listas para escapar, capaces de asumir los roles de padre y madre en la crianza de los hijos y están dispuestas a correr el riesgo de la decisión.

Salir de la violencia es un proceso mediado por varios factores desde el aspecto macro (políticas), social (acceso a recursos) hasta el individual (características individuales, consecuencias de la violencia).

Entre los individuales están las características personales de las mujeres que sufren de violencia, sus cogniciones y emociones, la intensidad de su enamoramiento, la dependencia emocional o económica, las creencias y errores atribucionales, las creencias culturales o religiosas –que alientan a la mujer a mantener a la familia unida a toda costa–; y las consecuencias psicopatológicas.

El apoyo social, o el acceso a recursos de ayuda, puede ser determinante en la posibilidad de salir de la violencia, el apoyo que proviene de la familia, los amigos, el personal médico o el acceso a asociaciones de ayuda a víctimas.

Entre los factores externos están los sistemas sexistas y patriarcales.

A pesar de la existencia de teorías sobre las características de la víctima en la relación de violencia

éstas proveen explicaciones muy generales y sin comprobación empírica. Se conoce poco sobre las condiciones que influyen sobre la probabilidad de escapar, por lo que es importante identificar las variables asociadas con la salida de la mujer de la violencia para conocer mejor el fenómeno, desarrollar intervenciones que favorezcan la escapatoria definitiva o el cese de la violencia, desarrollar programas tempranos preventivos, y de apoyo y terapéuticos para las mujeres que ya la sufren.

Este trabajo tiene como objetivo identificar algunas variables individuales de tipo emocional y cognoscitivo y la percepción que las mujeres tienen sobre apoyos que influyen en que la mujer que sufre de violencia salga o permanezca en la relación violenta, y desarrollar un instrumento para medir estas variables.

Las preguntas de investigación a responder son ¿existen variables asociadas con la probabilidad de escapar de la violencia de pareja?, ¿es posible medirlas mediante un instrumento psicométrico?

Se presentan los resultados correspondientes a la etapa inicial de esta línea de investigación, orientada a la construcción y validación de un instrumento que identifique características emocionales y cognitivas de mujeres que han sufrido violencia de pareja y que pudieran estar relacionadas con la probabilidad de salirse o permanecer en la relación violenta.

### **Método**

Es una investigación psicométrica, cuyo objetivo principal es el desarrollo de un instrumento, con validez y confiabilidad, que mida algunas variables relacionadas con la probabilidad de salirse de la situación de violencia de pareja.

Es un diseño exploratorio, correlacional y de campo.

#### *Participantes*

Participaron 441 mujeres que han sufrido violencia de pareja de las cuales 326 fueron entrevistadas en Centros de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) y 115 en Unidades de Atención y Prevención para la Violencia Familiar (UAPVIF), ambas instituciones en la Ciudad de México. Las mujeres asistían a estos centros para recibir apoyo jurídico y psicológico. Las mujeres violentadas por su pareja y que acuden a este tipo de servicios fueron, en su mayoría, sometidas a violencia física extrema por lo que solicitaron ayuda y en el momento del estudio se encontraban en terapia de apoyo psicológico, en distintas fases del proceso de enfrentamiento o evasión de la violencia.

La mitad vivía con el agresor, otras ya habían salido de la relación o lo habían intentado y regresaron a la vida de pareja.

#### *Instrumentos*

Se construyó una escala para medir variables relacionadas con permanecer y con salir de la situación de violencia. Se desarrolló a partir del marco teórico cognoscitivo conductual, con base en teorías y conceptos que plantean que la toma de decisiones y la conducta tienen como antecedente las cogniciones y creencias, con las que se evalúan las experiencias.

La escala se sometió a prueba de comprensión y claridad con sujetos con características socioeconómicas semejantes a las de las mujeres de la muestra de aplicación. Para evaluar la validez teórica o de facie se pidió a expertos que trabajan con mujeres en situación de violencia que evaluaran la pertinencia de los reactivos con las dimensiones teóricas que fundamentaron su elaboración. Se incluyeron en la versión final las recomendaciones de los jueces sobre la claridad y nuevos reactivos que ellos sugirieron con base en su experiencia con esta población.

El instrumento compuesto por 211 afirmaciones describe creencias, actitudes, respuestas emocionales y conductas sobre la violencia de pareja. El formato de respuesta fue tipo Likert con 4 opciones: desde totalmente en desacuerdo hasta totalmente de acuerdo. Se incluyó una hoja para registrar datos sociodemográficos.

#### *Procedimiento*

Con el apoyo de las direcciones generales de los centros se solicitó la participación voluntaria de las usuarias que asistían a los grupos de apoyo. Se les pidió su consentimiento informado y se garantizó la confidencialidad de los datos. La aplicación fue grupal.

### **Resultados**

#### *Datos sociodemográficos*

En la tabla 1 se presentan los parámetros sociodemográficos de la muestra. La media de edad de las mujeres fue de 36 años ( $\pm 9$ ), con un promedio de dos hijos ( $\pm 1$ ), los porcentajes mayores de escolaridad ocurrieron en el nivel de estudios de secundaria (27.4%) y de carrera técnica (24.7%), por ocupación la mayoría era ama de casa (41%) o empleada (28.70%).

El 32.88% del total afirmó haber experimentado los 4 tipos de violencia: física, emocional, sexual y económica; 24.49% de tipo física, emocional y económica; y 14.74% física y emocional.

Tabla 1.  
*Medias y porcentajes demográficos de la muestra.*

Edad	- X = 36 años (±9)
Número de hijos	- X = 2 (±1)
Escolaridad:	Porcentaje
Ninguna	1.4%
Primaria	11.1%
Secundaria	27.4%
Bachillerato	17.5%
Carrera técnica	24.7%
Licenciatura	15.4%
Posgrado	2.5%
Ocupación	
Ama de casa	41.00%
Comerciante	13.90%
Desempleada	4.78%
Empleada	28.70%
Estudiante	1.13%
Otra	3.43%
Pensionada/jubilada	1.13%
Profesionista	5.92%

*Análisis de reactivos*

Los 211 reactivos del instrumento se sometieron a análisis de capacidad discriminatoria, a partir de los cuales se eliminaron 121 reactivos. Los 90 restantes se sometieron a análisis factorial con rotación varimax que se detuvo a las 25 iteraciones. El análisis factorial agrupó 45 reactivos en 6 factores que explican 29.51% de la varianza. De éstos, el primero fue "positivo", los cinco restantes "negativos". La tabla 2 presenta los nombres que se asignaron a los factores, el porcentaje de varianza explicada, número de reactivos en cada factor y el alfa de Cronbach.

Tabla 2.  
*Factores, varianza explicada, número de reactivos y alfas de Cronbach.*

Factores	Porcentaje de varianza explicada	Número de reactivos	Alfa de Cronbach
Actitud positiva	6.06	9	0.86
Apego paradójico	5.18	9	0.84
Miedo y culpa	4.33	10	0.86
Pseudo responsabilidad	3.88	4	0.76
Rol tradicional femenino	3.40	7	0.77
Dependencia emocional y social	3.38	6	0.75
Calificación total negativa	23.45	41	0.94
Calificación total	29.51	50	

La confiabilidad medida por el alfa de Cronbach para los factores individuales se presentó en el intervalo de 0.863 a 0.735 y para los cinco factores negativos agrupados fue de 0.94. La tabla 2 presenta el nombre de los factores, número de reactivos que los forman, porcentaje de varianza que explican y el alfa de Cronbach.

El primer factor, actitud positiva, agrupó reactivos de fortaleza psicológica (en la dirección de salirse de la relación de pareja), los 5 restantes describieron creencias, sentimientos y conductas que podrían influir en la permanencia de las mujeres en la relación violenta.

Los factores se definen:

1. Actitud positiva: aspirar a otra forma de vida, digna, libre y en el respeto, reconocer el derecho al buen trato y confianza en la capacidad para sobrevivir "a cualquier cosa", así como disponer de un grupo social con quien ventilar los problemas.
2. Apego paradójico: sentir compasión por el agresor y sus debilidades, otorgarle perdón por amor. Creer que la violencia no se repetirá. Aceptar órdenes, insultos y faltas de respeto. Intentar evitar el abandono complaciendo al agresor.
3. Miedo y culpa: temor a la violencia y su recrudecimiento, a la destrucción de la familia, a no tener una pareja, a tomar decisiones equivocadas o a enfrentar el sistema judicial. Sentir culpa por la incapacidad de satisfacer las demandas del agresor y así evitar la violencia.
4. Pseudo responsabilidad: sentimiento irracional de responsabilidad por las deficiencias y bienestar de la pareja, a la que se quiere salvar porque se confía en él.

5. Rol tradicional femenino: creencias sobre el rol de la mujer de aguantar al agresor y esperar su cambio; merecer los golpes. Culparse a sí misma por no tolerarlo, por no tenerle paciencia. Aceptación de la violencia por creencias religiosas y la idealización del golpeador.
6. Dependencia, emocional y social: necesidad de tolerar la violencia por la protección y el bienestar de los hijos; importancia del reconocimiento de la pareja, y de evitar la crítica social por un divorcio.

En la tabla 3 se presenta el promedio de las medias, así como el intervalo en que se presentaron los puntajes por factor. En el primero, actitud positiva, las medias de los reactivos son superiores a la media teórica 2.5, lo que denota acuerdo con su contenido, aceptación de las características que describe. Los reactivos en este factor describen fortalezas psicológicas. En los cinco restantes, relacionados con razones para permanecer con el agresor, las medias de los reactivos son inferiores a la teórica, lo que significa desacuerdo con las afirmaciones. Estos reactivos contienen afirmaciones que describen creencias, actitudes, o conductas que explican la permanencia de las mujeres en la situación de violencia de acuerdo con las teorías expuestas. En ambos casos, el factor de actitud positiva y los cinco factores negativos, o permanencia en la relación, las respuestas son en dirección de la fuerza para enfrentar la vida sin el agresor y la no aceptación de las razones y actitudes para permanecer en la situación de violencia.

Tabla 3.  
*Medias, calificación mínima y máxima por factor.*

Factor	Media	Mínima	Máxima
Actitud positiva	3.51	3.06	3.82
Apego paradójico	1.85	1.42	2.25
Miedo y culpa	1.57	1.31	1.88
Pseudo responsabilidad	1.66	1.35	1.96
Rol tradicional femenino	1.34	1.19	1.61
Dependencia emocional y social	1.38	1.15	1.67

*Validez de criterio*

Para estimar la validez de criterio se sometió a prueba la capacidad del instrumento, sus factores y la calificación total negativa para diferenciar entre grupos: las que aún vivían con el agresor y las que en ese momento no estaban con él; por edad (se dividió la distribución de frecuencias por la media

de edad), por la persona con quien vive, la escolaridad, y el número de hijos. Las comparaciones se hicieron con la prueba t de Student cuando fueron dos grupos y con análisis de varianza simple cuando fueron más de dos grupos.

*Comparación por vivir o no con el agresor*

Se compararon las medias entre mujeres que vivían en ese momento con el agresor y las que no: por reactivo y por factor.

- a) Por reactivo: Se observaron dos grupos de reactivos con diferencias significativas: los que la media es superior en el grupo que vive con el agresor; y los que la media es superior en el grupo que no vive con él. En la tabla 4 se presentan los reactivos con diferencias significativas en los que la media fue superior en el grupo que en ese momento no vivía con el agresor.

En el grupo de las mujeres que no vivían con el agresor se presentaron medias más altas en reactivos que describen fortalezas internas o factores protectores de las mujeres, y en los que la mayor parte de las medias son mayores a la teórica; es decir en la dirección de casi siempre. También se observa en quienes ya no viven con el agresor, mayor percepción de peligro y daño extremo y de que su vida o el bienestar de sus hijos está en peligro, mayor experiencia de violencia con otras parejas, así como la creencia de que no es tan difícil encontrar otra pareja.

En la tabla 5 se presentan los reactivos en los que la media fue superior en el grupo que aún vivía con el agresor, hay mayor aceptación de las afirmaciones que describen el rol femenino como las que indican: la necesidad de “aguantar” por carecer de opciones, culpa por ser inadecuada como persona y en la situación de pareja, y repertorio inadecuado en el enfrentamiento con la violencia; una actitud “redentora” en la que se plantea que aún lo aman y que quieren protegerlo, darle otra oportunidad, hacerlo feliz y tenerle confianza; temor a tomar decisiones equivocadas, a descuidar a los hijos por tener que trabajar, a la destrucción de la familia, al recrudecimiento de la violencia si lo dejan, a la persecución y que él se dañe a sí mismo; presión social y religiosa para permanecer con la pareja; estar acostumbradas a la violencia y la sumisión. Existen dos reactivos “positivos” que indican fortalezas, “Tengo los mismos derechos que mi pareja” y “Puedo encontrar la felicidad con otra pareja”, aunque tienen medias superiores en las que aún viven con el agresor, éstas son inferiores a la

Tabla 4.

*Reactivos con media significativamente más alta en el grupo que no vive con el agresor.*

Reactivo	No vive con él	Vive con él	t	p
4. A mi edad es difícil encontrar otra pareja	1.75	1.54	2.317	0.021
14. Con esfuerzo y trabajo puedo salir adelante	3.80	3.64	2.288	0.023
21. Con otras parejas también he sufrido violencia	1.94	1.63	2.856	0.005
23. Cuando hay un pleito con mi pareja no puedo hablar, me quedo muda	2.12	1.90	2.075	0.039
51. Cuando tengo que tomar una decisión me arriesgo aunque me dé miedo	3.27	3.06	2.452	0.015
75. Ese día que me pegó, tuve la certeza de que me mataría	2.56	2.26	2.516	0.012
105. Me gusta mi trabajo y soy feliz en cualquier espacio que no está él	3.52	3.29	2.798	0.005
110. Me he dado cuenta de mis fortalezas	3.54	3.37	2.479	0.014
128. Mi trabajo es muy importante para mí	3.61	3.41	2.674	0.008
137. Si permanezco en la relación me mata	2.55	2.13	3.694	0.000
149. Vi a mis hijos tan mal por la violencia de su padre que decidí abandonarlo	3.17	2.92	2.287	0.023
162. Tomo mis decisiones aunque él no esté de acuerdo	3.17	2.92	2.287	0.023
199. Tengo amistades con quienes platicar mis problemas	3.39	3.16	2.560	0.011

Tabla 5.

*Reactivos con media más alta en el grupo que vive con el agresor.*

Reactivo	No vive con él (media)	Vive con él (media)	t	p
19. Cuando él me lastima mi única opción es aguantarme	1.42	1.62	2.261	0.024
73. Estoy acostumbrada a la violencia	1.76	1.98	2.344	0.0020
53. Tengo deseos de salvar a mi pareja	1.79	2.23	4.216	0.000
113. Mi deber es salvar a mi pareja	1.25	1.50	3.733	0.000
57. En mi familia nadie se ha divorciado	2.10	2.36	2.227	0.026
92. Las personas que me rodean me presionan para que permanezca con mi pareja	1.54	1.76	2.435	0.015
130. Acepto el maltrato porque la religión dice "hasta que la muerte los separe"	1.17	1.29	2.168	0.031
102. Mi pareja me prometió cambiar, es mi deber darle otra oportunidad	1.60	2.03	4.775	0.0000
120. Me siento mala persona si no cumplo con lo que mi pareja espera de mí	1.43	1.62	2.207	0.028
126. Es mi responsabilidad hacer feliz a mi pareja	1.38	1.57	2.493	0.013
193. Soy culpable de todos los problemas que ocurren en la casa	1.30	1.46	2.389	0.0017
138. Confío en él	1.40	1.78	4.682	0.0000
176. Quiero a mi pareja	1.71	1.97	2.668	0.008
63. Lo perdono porque lo quiero	1.73	2.07	3.495	0.0001
143. Si me quedara callada cuando él pelea no habría violencia	1.80	2.01	2.131	0.034
27. Los pleitos con mi pareja son porque yo no le tengo paciencia	1.53	1.71	2.066	0.039
178. Si yo le diera gusto en todo lo que él quiere evitaría la violencia	1.50	1.86	3.827	0.000
147. Temo que se destruya mi familia	2.00	2.33	3.010	0.003
156. Tengo los mismos derechos que mi pareja	1.80	2.01	2.131	0.034
160. Puedo encontrar la felicidad con otra pareja	2.00	2.33	3.010	0.003
168. Separada tendré que trabajar y descuidaría a mis hijos	1.67	1.89	2.168	0.031
184. Si me separo se destruirá la familia	1.53	2.01	4.916	0.000

media teórica lo que indica que las respuestas son en la dirección de "casi nunca".

b) Por factor: Al comparar ambos grupos por factor se encontraron diferencias significativas en los factores de miedo y culpa (0.001), pseudo responsabilidad (p= 0.000) y en la calificación total negativa (p= 0.019), en los tres casos las medias mayores se presentaron en las mujeres que aún vivían con el agresor.

#### Comparación por edad

Las edades de las participantes fueron de 18 a 62 años. Se formaron dos grupos por la media de edad. El grupo con menor edad fue de 18 a 36 años y el de mayor de 37 a 62, la comparación produjo únicamente una diferencia significativa en el factor sumisión (p= 0.049) debida a la media más alta en el grupo más joven.

#### Comparación por la persona con quien vive

Se comparó a los grupos de acuerdo con la persona con quien vivían: sola, con la pareja, con la familia. Se

eliminó la opción "con amistades" porque únicamente se presentó una frecuencia de 3. El factor pseudo responsabilidad produjo diferencias significativas en el ANOVA (p= 0.001), debidas a las diferencias entre el grupo que vivía sola *versus* con la pareja (p= 0.012) y el que vivía con la pareja *versus* con la familia (p= 0.001), en ambas comparaciones las medias fueron más bajas en las mujeres que vivían solas o con la familia que las de las que vivían con la pareja, no vivir ya con la pareja está asociado con menor pseudo responsabilidad.

#### Comparación por escolaridad

La variable escolaridad produjo un resultado significativo en la dimensión actitud positiva (p= 0.012) debida a la diferencia entre las medias del grupo con primaria y las profesionistas (p= 0.018), en donde las medias de las profesionistas fueron mayores que las del grupo con primaria, a mayor escolaridad mayor actitud positiva; y en el factor de rol tradicional femenino (p= 0.049), en el que las medias mayores fueron en el grupo con primaria, a menor escolaridad mayor rol tradicional femenino.

Tabla 6.

Comparación de medias del grupo que vivía con el agresor y el que no.

Factores	Vive o no con el agresor		t	p
	Vive con él	No vive con él		
Actitud positiva	31.35 (5.74)	31.58 (5.99)	0.41	ns
Sumisión	17.16 (6.00)	16.14 (6.14)	-1.76	ns
Miedo y culpa	14.83 (6.04)	14.64 (6.85)	3.31	0.001
Pseudo responsabilidad	7.16 (3.05)	5.9 (2.33)	4.41	0.000
Rol tradicional femenino	9.43 (3.32)	9.00 (3.41)	-1.35	ns
Dependencia emocional y social	9.04 (3.48)	8.65 (3.22)	-1.22	ns
Calificación total negativa	101.63(21)	96.44(20.94)	2.35	0.019

ns = no significativa.

Tabla 7.

Comparación de medias por edad.

Factores	Edad		t	p
	Menor de 36 años	Mayor de 37 años		
Actitud positiva	31.87 (5.82)	31.19 (5.66)	1.23	ns
Sumisión	17.18 (6.41)	16.03 (5.66)	1.98	0.049
Miedo y culpa	15.91 (6.48)	15.59 (6.59)	0.51	ns
Pseudo responsabilidad	6.82 (2.91)	6.45 (2.78)	1.35	ns
Rol tradicional femenino	6.58 (2.46)	6.76 (2.7)	0.26	ns
Dependencia emocional y social	9.85 (3.59)	9.5 (3.51)	0.68	ns
Calificación total negativa	65.32 (20.87)	63.03 (19.39)	1.18	ns

ns = no significativa.

Tabla 8.

Resultados de los ANOVA significativos, F y probabilidad en la comparación por: persona con la que viven, escolaridad y número de hijos.

Factores	Persona con quien viven		Escolaridad		Número de hijos	
	F	p	F	p	F	p
Actitud positiva			2.76	0.01	4.8	0.000
Pseudo responsabilidad	7.39	0.001				
Rol tradicional femenino					2.20	0.05

A pesar de que no se produjeron diferencias significativas en la suma de las escalas negativas se observó la disminución sistemática de las medias a medida que se incrementó el nivel de escolaridad.

#### Comparación por número de hijos

El número de hijos varió entre 0 y 7, se agruparon en una sola categoría 5, 6 y 7 hijos debido a que en estos grupos las frecuencias eran muy pequeñas. Los resultados del ANOVA simple mostraron diferencias en los factores: actitud positiva ( $p= 0.000$ ) por las diferencias entre el grupo con 1 hijo y el de 5 a 7 ( $p= 0.021$ ) en este factor se observó una disminución de las medias a mayor número de hijos, menor actitud positiva mayor número de hijos. En rol tradicional femenino ( $p= 0.05$ ), las medias fueron más altas en los grupos con mayor número de hijos.

Los factores sumisión, miedo y culpa, y dependencia emocional y social no produjeron diferencias en las comparaciones de las variables: persona con la que viven, escolaridad y número de hijos.

### Discusión

Se presentan los resultados de la construcción de un instrumento para medir algunas variables involucradas en permanecer-salir de la situación de violencia de pareja. Este instrumento posee confiabilidad, validez teórica y factorial aceptables. Está compuesto por 45 reactivos que se agrupan en 6 subescalas o dimensiones. La primera es positiva, describe fortalezas que pudieran incrementar la probabilidad de salirse de la situación violenta y las 5 restantes negativas describen factores de riesgo que inhiben a salirse de la situación violenta. Se presentan estos 6 factores como variables potenciales en el proceso de permanecer-salir de la relación violenta.

Adicionalmente al desarrollo de la escala las respuestas de las mujeres en situación de violencia evidenció algunas de sus creencias y el proceso de salir de la violencia.

El factor actitud positiva describe fortalezas que es necesario que tengan las mujeres que inician el proceso de desvinculación de la violencia, entre ellas el apoyo social. Para iniciar el proceso de salir de la violencia la mujer requiere de una actitud positiva contraria a la indefensión. Coker, Watkins, Smith, y Brandt (2003), mostraron que el apoyo de tipo emocional está asociado con la salud física y mental, que favorece la salida de la situación de violencia. Las mujeres de esta muestra tuvieron puntuaciones altas en la subescala de actitud positiva. Las teorías que explican la permanencia de las mujeres en la violencia señalan los factores de debilitamiento personal, del autoconcepto y autoestima, así como de la indefensión y, en ocasiones, hasta de estrés postraumático. Estas respuestas mostraron fortaleza, autoestima y sentido de autoeficacia, se plantea que esta fortaleza es la que ha permitido iniciar el proceso de salir de la violencia. Los datos de este estudio no permiten dilucidar si estas mujeres recuperaron la fortaleza después de un periodo de indefensión o si nunca la perdieron.

Los cinco factores negativos: afecto a pesar de la relación inequitativa, culpa por no ser capaz de evitar la violencia, miedo a las consecuencias de actuar (que paraliza), dependencia emocional y económica y los roles femeninos –transmitidos y mantenidos por la cultura patriarcal– incluyen aspectos propuestos en las teorías que explican la permanencia.

Las respuestas de estas mujeres negaron las afirmaciones de las subescalas negativas o de riesgo (de permanecer en la relación), lo que sugiere que las que han buscado ayuda ya están en el proceso de salir de la relación violenta de pareja y sus creencias, actitudes, respuestas emocionales y conductuales ya no son las que sostiene el discurso de la sociedad patriarcal. Para que una mujer inicie el proceso de rompimiento del vínculo con la violencia de pareja parece necesario que posea conceptos y creencias que cuestionan, o son opuestos a los que dan a la mujer el papel de sumisión y tolerancia en la pareja.

De acuerdo con las etapas planteadas por Uribe y Jaramillo, estas mujeres ya tienen conciencia de lo injusta, inadecuada e inaceptable que es la violencia.

El tiempo para salir de la relación violenta muestra que es necesario un proceso de elaboración emocional y cognoscitivo sobre la situación, la dinámica de pareja y de violencia y sus posibilidades de vivir bien de manera independiente. En este proceso se deben reestructurar las expectativas y creencias con las que abordaron y mantuvieron la relación de pareja, desvincular emocionalmente, y planear su vida a futuro.

Para escapar de una relación violenta una mujer debe superar la tendencia a la sumisión, liberarse de responsabilidades excesiva impuestas por la sociedad y aceptadas por ellas, flexibilizar su escala de valores en relación con su papel con la sociedad, aceptar que la violencia no disminuirá en caso de permanecer en la relación, tomar conciencia de sus potencialidades e identificar y buscar fuentes de apoyo. Desarrollar la percepción de la propia capacidad y de un futuro con oportunidades, independencia de las prescripciones culturales que le dan a la mujer el papel de sumisión y al hombre el de autoridad, cambiar el locus de control de externo a interno, en el que sean los propios pensamientos y experiencias las que determinen las conductas y los roles transmitidos por la cultura.

Las mujeres que aún vivían con el agresor, las que tenían menor escolaridad, menor edad y más hijos tuvieron medias más altas que sus contrapartes, aceptaron más (aunque no totalmente) las afirmaciones que describen las creencias, actitudes y conductas que según las diferentes teorías mantienen a la mujer en la relación violenta de pareja. A pesar de que las diferencias fueron significativas, ellas también habían iniciado el proceso de separación emocional de la pareja violenta.

La mayor aceptación de las mujeres que permanecían en la relación violenta sobre su falta de opciones (en algunos casos objetiva), su rol tradicional femenino, y que pueden ayudar a la pareja a ser mejor, la afirmación de que casi nunca tienen los mismos derechos que ellos, y la falta de confianza en encontrar la felicidad con otra pareja, la culpa, y el miedo, forman parte de la desesperanza a la que la violencia crónica o prolongada lleva a estas mujeres y que es uno de los factores influyentes para permanecer en la relación. La pseudo responsabilidad y la aceptación del rol femenino se mostraron como variables de riesgo en las mujeres que vivían con la pareja para permanecer en la relación. Las

diferencias entre las que vivían o no con el agresor permitió observar las fortalezas internas que requieren apoyo y los factores individuales de riesgo cuyo cambio hay que promover.

Vivir con la pareja y tener mayor número de hijos parecen relacionarse con creencias y actitudes más conservadoras. No sólo los factores personales entran en juego en el hecho de salir de la relación violenta, el número de hijos y las responsabilidades asociadas con la maternidad son factores externos que dificultan escapar de la violencia, menor número de hijos involucra menor compromiso, mayor facilidad para salir adelante y probablemente menor aceptación de los roles femeninos. La mayor juventud y menor escolaridad son características individuales que también se asocian con creencias y actitudes más conservadoras. El haber estudiado una carrera en comparación con las que sólo tenían la primaria mostró el aspecto protector de la educación que se relaciona con una mayor actitud positiva y menor aceptación del rol tradicional femenino, estos resultados concuerdan con los de investigaciones que sugieren que la educación tiene un efecto protector para la mujer, independientemente de los ingresos y la edad (Jones, *et al.*, 1999; Tjaden & Thoennes, 2000), y de la Organización Mundial de la Salud (2005) en el que a mayor nivel educativo menor número de casos de violencia. Este efecto protector de la educación parece empezar cuando la mujer cursa estudios más allá de la escuela secundaria.

Los resultados de este estudio indican que las participantes han iniciado el proceso de abandono de la violencia, buscando ayuda, tomando conciencia de su vulnerabilidad y riesgo, de su fuerza, de lo contradictoria e injusta que es la violencia contra ellas y de la posibilidad de tomar acciones en la dirección de su liberación.

Para lograr una separación definitiva muchas mujeres necesitan entre tres y cinco separaciones, (Whaley, 2001 en Gómez, 2003), una separación temporal se asocia con la separación definitiva de la relación violenta. Ellsberg, Winkvist, Pena y Stenlund (2001) encontraron que aquellas que buscaban ayuda debido de los altos índices de violencia y que tenían alguna separación temporal presentaban mayor probabilidad de lograr una separación permanente, en comparación con las que se defendían y eran capaces de detener la violencia, al menos temporalmente.

La conciencia o percepción de riesgo es otro factor importante a desarrollar para activar los

recursos de autodefensa y control de sus propias vidas. La percepción de riesgo y la experiencia de violencia con otras parejas favorece salirse de la relación. Es más fácil comprender los peligros y las ventajas de abandonar a la pareja cuando ya se ha tenido este tipo de experiencia, ya que no sólo pudiera favorecer la identificación de la violencia, la dificultad de un cambio y la experiencia de que se puede salir de ella.

Los resultados de este estudio indican dos aspectos relevantes de las fortalezas y riesgos para permanecer o salirse de la relación violenta: los factores sociales o demográficos (edad, escolaridad, número de hijos); y los individuales (creencias, actitudes, aceptación de los patrones impuestos por la cultura patriarcal).

Estos resultados proporcionan información sobre los aspectos que pueden (o deben) fortalecerse, en la elaboración de políticas públicas y los programas institucionales de apoyo a víctimas. En el proceso de salir de la violencia de acuerdo con los resultados de este estudio es necesario que las mujeres posean una actitud positiva y rechacen las creencias, actitudes y costumbres "negativas" que son factores de riesgo. Disponer de un instrumento para medir estas variables o factores será de ayuda en el estudio de la permanencia-salida de la violencia de pareja, para su medición en estudios empíricos, evaluación diagnóstica sobre las debilidades que requieren fortalecerse y de los efectos de los tratamientos.

Este instrumento se enfoca en las características de la víctima, ignorando otros aspectos como frecuencia y severidad del maltrato, le confiere un papel activo a la víctima y reconoce las variables que favorecen que la mujer salga de la situación de violencia. Los modelos clásicos de tipificación de la violencia, victimizan a la mujer sin atribuirle recursos para salir de la situación.

Los resultados de este trabajo son generalizables únicamente a poblaciones con características semejantes a las de las muestras en que se desarrolló. Desafortunadamente, la muestra de este estudio incluye únicamente a mujeres que ya habían tomado alguna iniciativa en relación con su situación de violencia de pareja. Los factores de contexto, sociales e individuales de muchas mujeres que permanecen en el anonimato doméstico y sufren de violencia de pareja permanecen desconocidos.

Este instrumento deberá continuar sometiéndose a contrastación para verificar e incrementar su validez predictiva y de criterio.

## Referencias

- Arias, I., & Pape, K.T. (1999). Psychological abuse: implications for adjustment and commitment to leave violent partners. *Violence and Victims, 14* (1), 55-67.
- Coker, A.L., Watkins, K.W., Smith, P.H., & Brandt, H.M. (2003). Social support reduces the impact of partner violence on health: application of structural equation models. *Preventive Medicine, 37*, 259-267.
- Ellsberg, M. C., Winkvist, A., Pena, R., & Stenlund, H. (2001). Women's strategic responses to violence in Nicaragua. *Journal of Epidemiology and Community Health, 55* (8), 547-555.
- Gómez, E. (2003). Reseña de "Violencia intrafamiliar. Causas biológicas, psicológicas, comunicacionales e interaccionales de Jesús Alfredo Whaley Sánchez. *Convergencia, 10* (32), 377-385.
- Jones, A. S., Campbell, J. C., Schollenberger, J., O'Campo, P. J., Dienemann, J. A., Gielen, A. C., et al. (1999). Annual and lifetime prevalence of partner abuse in a sample of female HMO enrollees. *Women's Health Issues, 9* (6), 295-305.
- Matud, M.P. (2004). Impacto de la violencia doméstica en la salud de la mujer maltratada. *Psicothema, 16* (3), 397-401.
- Méndez-Hernández, P., Valdez-Santiago, R., Viniegra-Velázquez, L., Rivera-Rivera, L., & Salmerón-Castro, J. (2003). Violencia contra la mujer: conocimiento y actitud del personal médico del Instituto Mexicano del Seguro Social, Morelos, México. *Salud Pública de México, 45*(6), 472-482, disponible vía: <http://dx.doi.org/10.1590/S003636342003000600007>
- Organización Mundial de la Salud. (2005). *Estudio multipaís de la OMS sobre la salud de la mujer y la violencia doméstica contra la mujer*. Recuperado el 8 de noviembre de 2010 de [http://www.who.int/topics/gender\\_based\\_violence/es/](http://www.who.int/topics/gender_based_violence/es/)
- Ospina, D., Jaramillo, D.E., Uribe, T.M., & Cabarcas, G. (2006). Escala de identificación de las etapas de cambio conductual en mujeres en una relación conyugal violenta. *Revista Latinoamericana de Psicología, 38* (3), 523-534.
- Ramos, L. (2002). Reflexiones para la comprensión de la salud mental de la mujer maltratada por su pareja íntima. *La Ventana, 16*, 130-181.
- Rodríguez, F. & Córdova, L. (2009). Violencia en la pareja manifestaciones concretas y factores asociados. *Espacio Abierto, 18* (2), 323-338, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/>

ArtPdfRed.jsp?;Cve=12211826007

Seligman, M. E. P., & Maier, S. F. (1967) Failure to escape traumatic shock. *Journal of Experimental Psychology*, 74, 1-9, available via: <http://dx.doi.org/10.1037/h0024514>

Teger, A. I. (1980). *Too much invested to quit*. Elmsford, Nueva York: Pergamon Press.

Thibaut, J. W., & Kelley, H. H. (1959). *The social psychology of groups*. Nueva York: Wiley.

Tjaden, P., & Thoennes, N. (2000). Extent, nature and consequences of intimate partner violence: findings from the National Violence Against Women Survey. Washington, DC, *Instituto Nacional de Justicia, Centros de Control y Prevención de Enfermedades*.

Valdez-Santiago, R., Juárez-Ramírez, C., Salgado-de Snyder, V. N., Agoff, C., Avila-Burgos, L., & Híjar, M. (2006). Violencia de género y otros factores asociados a la salud emocional de las usuarias del sector salud en México. *Revista Salud Pública de México*, 48(2), 250-258, disponible vía: <http://dx.doi.org/10.1590/S003636342006000800005>

Walker, E.A. (1978). Treatment alternative for battered women. En J. R. Chapman & M. Gates (Eds). *The victimization of women, Sage year-books in women' policy studies* (Vol. 3). Beverly Hills, CA: Sage.

Walker, E. A. (2009). *The battered woman syndrome*. Nueva York: Springer Publishing Company.